

Precio de suscripción
 Murcia: Un mes. . . 1 peseta.
 Resto de España, un trimestre. . . 2.50 id.
Precio de la venta
 5 cént. ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCION Y OFICINAS:
 SAURIN, 4.-MURCIA.

Año II

MURCIA.-Jueves 3 de Enero de 1907

Núm. 107

Lo de Marruecos

Desde hace días parece que la situación de Marruecos ha cambiado mucho, modificándose. Los temores que se abrigan, desaparecen. La intervención franco-española, que se creía imprescindible, va dejando de tener razón de ser. Sin estar completamente falto de recursos el Raisuli, su estado no es de los que inspiran o pueden inspirar alarmas. Hoy día, más que un caudillo acometedor, resulta un bandido que rehúsa tener un encuentro serio con las fuerzas imperiales. Desde que las mehallas salieron en su busca, su valor, ficticio á no poder más y que se basaba en la debilidad de Ab-del-Azis, desapareció por entero, mostrándonos el jefe en toda su femenina cobardía.

No podemos menos de regocijarnos con semejante suceso. Sin achacar á nuestra aliada malas intenciones, precisa reconocer que no nos conviene asistir como parte interesada á ninguna guerra, por insignificante que resulte ésta. El período de transición porque atraviesa nuestra península lo reclama así. El dinero, las energías, los pensamientos que se emplearían en tal caso en Marruecos, los necesitamos con urgencia en España. Todo cuanto sea gasto inútil de fuerza se necesita aquí. Una empresa, por fácil que fuese, abandonando nuestra propia conquista, sería una fuente de desventuras, un manantial inagotable de desdichas.

Marruecos, por el estado en que nos hallamos, conviene más que no sufras convulsiones. Un choque imprevisto que le obligara á aceptar como buena una transformación en lo que no creen todos, sería perjudicial para los intereses europeos. La lenta evolución que en las costumbres marroquíes se va elaborando, es la manera mejor de realizar lo pactado en la Conferencia de Algeciras. Hay que ir entrando poco á poco en el modo de ser de aquel imperio, conquistando espíritus y haciendo que la variación la deseen y pidan ellos, viendo comparativamente los innegables beneficios que reporta. De otro modo no resultará nada bueno.

La fuerza, en el presente caso, jamás podrá lograr una conquista permanente, firme. La guerra santa que predica el fanatismo de los santones, se proclamará de norte á sur, convirtiéndose en una guerra duradera, de asechanzas y envenenamientos, lo que tal vez podrá ser intrusión pacífica. Y eso es lo que se debe evitar. Ahora menos que nunca se pueden aventurar nuestros derechos sobre Marruecos. La rapacería alemana está velando en el Mogreb para ver lo que puede sacar en las guerras imperiales, y no puede olvidarse tal verdad. Tenemos que recordar por fuerza que una nación más que se mezcle en el asunto, es un rival más con quien habrá que contener.

La forma en que se presentan actualmente los acontecimientos en Marruecos, es la que más nos conviene. Nuestra intervención, cuando se realice, tiene que ser sangrienta, porque la urgencia y gravedad de los hechos lo harán necesario. Mientras no se verifique, pues, nuestra permanencia allí no será mirada con malos ojos por los naturales del país, ya que no tendremos para ellos ningún mal precedente en contra. Desde el momento en que por los sucesos, tomemos parte en cualquier conflicto, más ó menos sentido por muchos seremos enemigos de todos y tendremos que estar continuamente sobre las armas.

Frente á tales novedades no puede menos de convenirse en que cuanto ocurre es lo que mejor puede suceder. Las hidalgas aventuras del pasado concluyeron para no volver, y vale más así. En la actualidad necesitamos ser menos poetas para vivir mejor. La realidad ha impuesto verdades incontrastables, sobradas prosaicas, es verdad, pero las únicas verdaderas y prácticas. Acatarlas no es

empresa de ilusos, como se cree, sino de hombres que pesan el pró y el contra de los hechos. En Marruecos, por ahora, estamos bien como estamos: decir otra cosa es querer engañarnos.

PLUMAZOS

OTRA ILUMINADA ESPAÑOLA

Una de las buenas cosas que nos caracterizan á los jóvenes, es el no asombrarnos por nada. A lo más, y eso bien discretamente, nos admiramos. No siendo así, y teniendo en cuenta que, según La Perfecta Casada, es la mujer de suyo «más flaca y deleznable que ningún otro animal», acaso me decidiera á sentir un prudente asombro por los prodigios que, al aire libre, realiza una dama rústica de Babilufuente (Salamanca). Los Santos Padres, y aun los padres menos santos, nos han advertido tocante al género especialísimo de milagros que suelen hacer las mujeres. Esta á que aludo, cincuenta y un si es no es machucha, hace otros que son compatibles con sus años y su machuchez. Dar vista á los ciegos y acción á los paráliticos, son maravillas que consigue el bello sexo á menudo. La dama de Babilufuente, que casi no pertenece ya á dicho sexo, se emplea en más sutiles hazañas curativas.

Desde las enfermedades de más rancio y noble abolengo hasta las que acaban de inventar, todas se muestran á su inteligente ojo clínico de manera semejante á como iba antaño vestida la Verdad. No ha menester de preguntas. Parecida á San Felipe Neri, que conocía á los castos por el buen olor y á los deshonestos por su pestilencia, la dama de autos conoce y clasifica las enfermedades á simple vista, pues ya no se tiene un tal desarrollo del olfato. Descubierta el mal, lo cura con hierbas. Es posible que los pacientes prescindan de cualquier otro alimento; y he aquí por dónde pasaremos al mundo con la adopción del régimen vegeteriano.

No importa que se mueran los enfermos. ¿A qué doctor no le debe el purgatorio cien ó doscientos ánimas? Precisamente los mejores, por la más grande extensión de su clientela, son los que proporcionan anable bienestar á los enfermeros. Lo admirable de esta sublime doctora es que no reduce á tarifa su ciencia. «Lo que tengan voluntad de dar». Con este suave eclecticismo, su saber flota aligeramente sobre el Código penal (cinturón de castidad que ampara la frágil doncella de la Medicina) y se convierte en monedas. ¿No es sublime este maridaje del amor al prójimo y del amor al dinero del prójimo?

Me complazco en avergonzar públicamente á cuantos piensan que se necesita un título para sanar enfermos. Si Fray Luis de León viviese, vería que, en verdad, cosa de tampoco ser como es esto que llamamos mujer, no emprende cosa de valor si no es porque la alienta algún don de Dios singular. El milagro es evidente. Una vez más la católica España ha merecido, á despecho de los liberales, la recompensa debida á su fe.

AUGUSTO DE VIVERO.

EXTRANJERAS

PORTUGAL

En la viciosa nación portuguesa, la opinión pública se ha mostrado robusta y unánime al anuncio de la ley contra la prensa por atentar contra las libertades antiguas, ganadas en luchas enérgicas y largas.

En Portugal arraigan las nuevas ideas de libertad de conciencia, progreso y cultura mundial, y por esto el anuncio de querer el Gobierno portugués detentar semejantes conquistas, la protesta ha surgido con estrépito, robusta y consistente. La prensa, con rara solidaridad,

ha emprendido una campaña briosa, apoyada por la opinión pública portuguesa.

En el Gran Club de Lisboa han empezado una serie de conferencias, en las cuales toman parte las personas más ilustres y autorizadas en apoyo del movimiento condenatorio de la nueva ley de represión contra la prensa. La primera, á cargo del gran pensador Teófilo Braga, ha sido razonada, viril y robusta. Sus frases pueden aplicarse perfectamente á España y aleccionar á nuestros gobernantes.

«La prensa—ha dicho el insigne orador—si de algún crimen puede ser acusada, es del de levantar meliocridades y de usar una benevolencia que no se compadece con la verdad y con la justicia. Por eso las trompas de la fama resuenan de vez en cuando en honor á hombres que de parte de la prensa no merecen atención alguna. La prensa y sólo la prensa es la que dá aliento y vida á tales nulidades. Estas, por su parte, esperan como recompensa el momento oportuno de atentar contra el poder que les sacó de la nada».

Nada tan cierto, en Portugal como en España. Desde las columnas de los periódicos han alcanzado algunas personas posiciones elevadas y desde las alturas abominan de la prensa, á la que tratan desconsideradamente.

Pero la protesta ha surgido en la nación vecina, potente é inquebrantable, como surgirá también entre nosotros algún día.

X.

LA UNIÓN

UN TRIUNFO

Beneficio de la primera tiple señorita Vicentina Silvestre, poniéndose en escena «La Guerra Santa» y «Chateau Margaux».

Como ayer auguraba, lo ha sido, y de los mayores que se registran en la historia de los triunfos teatrales de nuestro pueblo, el alcanzado por la notabilísima primera tiple que actúa en el Teatro Circo, señorita Vicentina Silvestre.

Desde su presentación en este teatro, Vicentina Silvestre, que aún á su gracia incomparable la grandiosidad de su talento artístico, ha conquistado las simpatías de nuestro público; no del público escandaloso y bullanguero que hace triunfos del desenfado y la desvergüenza tan frecuentes en la escena; no de ese público que parece caracterizar la degeneración de nuestra raza, aplaudiendo á rabiarse los ademanes desenvueltos de tal cual sicalíptica tiple y el arte de presentar las obras de nuestros días más descaradamente impúdicas cuanto más obscenos son los chistes y las frases de éxito obligado que en todas ellas rebosa, como alma invariable de los argumentos á la moda, falto de sentido, cuando no motivo de esos mismos desahogos que vacilo en llamar literarios, sino del público serio é inteligente que ve en el teatro un lugar social de enseñanzas y un sagrario del arte y hasta una cátedra de cultura, cosa de que tan necesitados estamos los españoles.

Como nota significativa del atraso en que la masa popular se halla sumida, ya que aun sin querer he entrado de lleno en este problema de artes, ante el cual me declaro impotente, para expresar con mis palabras la firmeza de una solación, he de decir que las gradas, esa entrada general que se estruja y se mataporr óir los couplets del «Cuante amarillo» y de «La Gatita» brilló por su ausencia, pudiéndose contar por lo escaso el número de los asistentes.

Las plateas y el inmenso patio de butacas en cambio, tuvieron un lleno rebosante; lleno al que contribuyó, y preciso es confesarlo también, más que la aristocracia del dinero, con ser mucha, la

aristocracia de la inteligencia y del talento.

Y al querer hablar de los artistas y del admirable desempeño de sus respectivos papeles, la para mí tan simpática figura de la beneficiada aparece ante mi vista con tal insistencia y tenacidad tal, que ciertamente he de hacer un esfuerzo terrible, siquiera sea por lo que significa apartarla, aun momentáneamente de mi pensamiento, para no aparecer notoriamente injusto al juzgar á los que aparte de ella tanto merecieron serio favorablemente.

Co nienzo, pues, diciendo que el barítono Sr. Lafita aún á pesar del desgaste causado en su hermosa voz por los años, desempeñó su papel con el gusto y maestría en el acostumbrados.

Continúo felicitando calurosamente al Sr. Lopez (D. Andrés) por la maestría con que nos hizo ver al látaro feroz, impetuoso y vengativo, trabajando en esta como en todas las obras con verdadero amor y conciencia de lo que representa.

La Sra. Silvestre (Amparo), un tanto mejorada de su enfermedad, nos hizo conocer anoche más que sus excelentes cualidades artísticas, con ser tantas, su hermosa voz suave y bien timbrada, cantando también su papel con admirable delicadeza, que le valió una muy justa y estruendosa ovación al final del segundo acto, á más de ser aplaudidísima en todos los finales de parlamento.

La Sra. Mayor, caracterizada como ella acostumbra, hizo su papel de madre tan maravillosamente, que antes de terminar el mismo en el que á la mimica estaba reservada la expresión de las encontradas emociones que supo imaginar el autor fué interrumpida por una alondra salva de aplausos.

Con intención expresa he dejado para la última en esta reseña á la beneficiada y ahora, cuando la pluma tras de correr con vertiginosa celeridad ansiosa de expresar los entusiasmos que por la misma siento, para un momento en su obra justiciera, voy, verdaderamente sin asombro, que no puedo decir nada de Vicentina Silvestre sin mentir, por dos motivos: el primero porque lo que de ella pudiera decir no cabe dignamente en la tosca expresión de unas palabras más ó menos significativas de justicia ó de galantería; y lo segundo porque de Vicentina Silvestre en la noche de su beneficio como en todas las noches y ocasiones (perdonad lectores!) sólo he podido estudiar el encanto indecible de sus ojos para los cuales no encuentro comparación apropiada.

Sólo puedo decir que al final del primer, ante el entusiasmo del público y á los aordes de una estrépitos y prolongada ovación, hubo de salir tres veces á escena y que los aplausos y el entusiasmo tan elocuentemente prodigados y manifestados á su presentación continuaron hasta que apareció representando la borrachera de «Chateau Margaux», la obra final, porque allí se trocaban en delirio.

Ha recibido numerosos y valiosísimos regalos, entre ellos una magnífica muñeca, regalo que el solo nombre del autor hace original y otros muchos que no menciono por no hacer interminable este artículo ya de por sí excesivamente largo.

Con las flores que cayeron á sus plantas, simbolizando un homenaje de respeto y de cariño, con las interminables pruebas de entusiasmo, con los aplausos atronadores, va mi aplauso más caluroso; el homenaje de mis simpatías hacia la artista y la demostración más elocuente de mi cariño por la mujer á quien dedico estas líneas, que son á la vez expresión fiel de los sentimientos de un pueblo.

FEDERICO A. BRAVO.

TEATRO ROMEA

Con excelentes entradas en todas las secciones se representaron ano-

che en Romea las funciones anunciadas.

«Los gnapos», «El iluso Cañizares», «La pena negra» y «La borrica» lograron una interpretación esmerada, pues todos los artistas trabajaron con ganas de hacerse aplaudir, como ocurrió.

Sobresalieron en el conjunto los trabajos de la Sra. Fora y la señorita Alapout, que estuvieron conforme acostumbrau éstas, es decir, muy bien, y los de los señores Asensio, Navarro y Fernández, que hicieron reír mucho al público.

Para esta noche se anuncia género grande, con la famosa zarzuela de gran espectáculo «Los sobrinos del capitán Grant», que se representará con aparato apropiado y hermoso vestuario.

Actualidad metereológica

LA NIEVE

La nieve hace bien al campo por cuatro conceptos porque abriga y protege la simiente contra fríos intensos; porque sustituye con ventaja á la lluvia en el efecto de humedecer la tierra; porque lleva á ésta elementos de abono que existen en la atmósfera, y que ella contiene disueltos ó que arrastra consigo en su caída, y porque muchas veces impide que ratones ú otros animales se coman ó destruyan la semilla.

La explicación del primer punto es obvia, puesto que la nieve forma sobre el suelo una especie de manta natural que impide la libre radiación de aquél, y por tanto no hay peligro, ni casi posibilidad, de que la planta ó la simiente se hielan.

Respecto al segundo punto, haremos observar que la mayor parte del agua de lluvia se pierde yendo á parar á los ríos, cañadas, etc., etc., y nunca penetra en el suelo tanto como la nieve, pues ésta va mansamente derritiéndose, mansamente va empapando la tierra, y mansa pero eficazmente, se va extendiendo en profundidad.

En lo que toca al tercer concepto ó punto, recordaremos por ejemplo, que á influjo de la electricidad se forman en el aire compuestos nitrados que la nieve disuelve y lleva consigo, además de que los copos de ella al caer acarrean otras materias fertilizantes que la atmósfera tiene en suspensión.

El cuarto concepto no necesita explicación.

Esto no quiere decir que la nieve sea siempre sin excepción, beneficiosa. Hay ocasiones en que por caer torrencialmente ó con mucho exceso y en momentos críticamente inoportunos, causa grandes daños en árboles y plantas; pero, por regla general, la nieve es para la agricultura como una bendición de Dios.

En cambio, la higiene no tiene que agradecer gran cosa al fenómeno metereológico de que se trata, porque la nieve, que arrastra delante de sí y consigo las materias fertilizantes, buenas para la agricultura, hace lo propio con otras que también flotan en la atmósfera y las deposita en el suelo, y allí las deja y allí ellas acaban por descomponerse y producir miasmas más ó menos deletéreos.

Respecto á los beneficios compuestos solubles, debemos advertir que